DRAMA EN UN ACTO,

TITULADO:

EL DIA DE CAMPO.

SU AUTOR D. GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

ACTORES.

D. Tremebundo.	*D. Lesmes.*	*Doña Andrea.*
D. Policarpo.	*D. Tadeo.*	*Doña Justa.*
D. Ciprian.	*Carlitos.*	*Doña Rufina.*
D. Antolin.	*Patillas.*	*Juanilla*, Criada.

La Escena en una Casa de Campo, cerca de Madrid.

La Escena representa el Zaguan de la Casa, enteramente desmantelado. Aparece Patillas guardando en los bolsillos de la chupa algunos pastelillos, algun pedazo de pernil fiambre, polla asada &c. todo sobre su capa, que está, tendida en el suelo. Al alzar el telon se oye dentro alguna algazara.

Pat. Güena está la gente, güena.
Habrá hombre, sigun voy viendo,
que no se pueda lamer
en tres dias: Toma, y eso
que son osías, y gente
toda, vamos, de buen pelo.
Asomase Juanilla por la derecha, le tira sobre la capa unas aceytunas, buñuelos y camuesas, que trae en un plato.
Juan. Date priesa.
Pat. Oyes Juanilla,
tienes á mano un remiendo
así como de una vara?
Juan. Para?
Pat. Para ver si puedo
ensanchar las faldriqueras
un poco.
Juan. Piensas que tengo
gana de conversacion?

Ponlo todo en un pañuelo.

Pat. El caso es que está tambien
lleno::-

Juan. De qué?

Pat. De agugeros,
Saca un pañuelo muy roto.
no lo ves?

Juan. Qué frialdad! *Vase.*

Pat. Vaya que vale su genio
un pirúl. Miren qué en gracia
le cayó lo del pañuelo.
Guardándose lo dicho.
Nada, si están atestadas
las dos hasta arriba: pero
lo que es estar trabucado
un hombre, y no caer en ello.
Sobre que en el forro, mas
de diez faldriqueras tengo
y no me acordaba. Ola!
gente suena: Aquí arregüelto
Mételo todo entre la capa.
va todo, que allá saldrá
lo que hubiere.

Sale Carl. Dónde bueno
Patillas? tú por acá?

Pat. Qué quiere Vm.!

Carl. Ya lo veo.

Pat. Por eso digo: como uno
se halla, ya sabe Vm. el cuento,
con prelumbios de marido,
y Juanilla:: estamos?

Carl. Buenos,
á Dios gracias.

Pat. Es muchacha::::

Carl. Tienes tu miaja de celos?

Pat. Por eso digo. Yo supe
que uno que la hace unos gestos
venia tambien, cónque
fue preciso:: estamos?

Carl. Frescos,
si señor, pero de Juana
qué hay que recelar?

Pat. Ya, pero
vamos al decir, un cuarto
de hora malo, le tenemos
todos:: Estamos?

Carl. No hay duda.

Pat. Pues; por eso digo. Vemos
ahí á vuestro amo, que aguanta
cosas::: vaya, que es de un bello
caratre. Yo, á la verdá,
si me hallára en su pellejo,
la Doña Andrea:::

Carl. Pues, qué?

Pat. Desde el punto que vinieron
aquí, se arrimó á un Tiniente::
vaya, si vierais qué gestós
y qué charlar! pues dimpues
se fue con él de brazero
à la huerta, estamos? y
dejó al señor Don Tadeo
aspergis. Digo la que
antes de casarse, esto,
cuando la tenga segura
qué tal?

Carl. Hombre, qué sabemos?

Pat. Pero vamos al decir.
La Ama de Juanilla, aquello
si, que es buen pan, y sin mezcla
como dicen, de centeno.

Sale Juan. Vm. en conversacion,
mientras su amo Don Tadeo
se aspa á llamarle.

Carl. Qué quiere?

Juan. No me lo ha dicho.

Carl. Qué genio!

Pat. Tan mantecoso, eh?

Juan. Dexarle.

Carl. Patillas, te compadezco. *vase.*

Pat. Naide te puede sufrir.

Juan. Y qué?
Pat. Toma, que malegro,
porque si tú fueras mansa,
yo seria:::: qué sabemos,
Juana.
Juan. Te han dado habladeras
á almorzar?
Pat. No, muger, pero:::
Juan. Que madure pronto.
Pat. Siempre
que pillarte á tiro puedo,
procuro hacer mi deber:
estamos?
Juan. Pues, ya lo güelo.
Pat. Que no soy nenguna estauta;
Juan. Por eso digo.
Pat. Y si veo
por causalidad alguna
cosa, estamos? me remuevo,
y si no gomito::
Juan. Ya.
Pat. En todo el dia estoy güeno.
Juan. Pues pronto, si te dan bascas,
gomita.
Pat. Calla lucero
de la mañana.
Juan. Qué mas? *Con bufonada.*
Pat. Cudiao, no me des celos
con algun Osía, y
mas que me des un veneno.
Juan. Te pesára la rempuesta
sino viniera á este puesto
mi amo con Don Tremebundo.
Pat. Sí? pues á Dios, hasta luego.
Vanse cada uno por su lado, y salen Don Tremebundo y Don Policarpo.
Trem. Don Policarpo, por Dios,
hombre no seais majadero.
Las muchachas son muchachas
siempre, no tiene remedio,
y han de querer divertirse.
Pol. Bien, que se diviertan, pero
no con tan claro perjuicio
de su estimacion. Hablemos
en plata Don Tremebundo.
Doña Andrea, segun veo,
tiene poquísimo juicio,
y su señor tio menos.
La habeis dado una crianza
perversa; yo soy ingenuo.
Trèm. Perversa, eh? sino mirara
á que sois un pobre viejo::-
Pol. Oigan el mocito, y es
de Matusalen renuevo.
Trem. Perversa, y un dineral
he gastado en darla maestros
de clave y vihuela, de
lengua francesa, bolero
y arias italianas? Vaya,
pues me ha gustado por cierto
la especie.
Pol. Pero supongo,
que sazonar un puchero,
coser una camisola,
plancharla, echar un remiendo
y gobernar una casa,
lo aprenderia primero.
Trem. Para qué? que mi sobrina
ha de ganar hoy con ello
la vida? vaya que sois
muy naranjo. El del puchero
y la camisola. Son
habilidades por cierto,
esenciales, para hacer
un papel, como el que haciendo
está en Madrid mi sobrina.
Remendar: sobre que tiemblo
de pensarlo. Pues si un hombre
culto, y, vamos, de estos tiempos,
viese á alguna señorita

estar echando un remiendo,
¿no huiria dos mil leguas
de ella, y del pobre mostrenco
que la educó?
Pol. Si señor,
si era un pobre chuchumeco
de esos de los calzoncitos
ajustados, desde luego;
pero un hombre de razon
y de juicio, no lo creo.
Trem. Pregunto, vuestra muchacha
encontró muchos cortejos
con tales gracias?
Pol. No gasta
mi chica esa fruta.
Trem. Pero
supongo, que habrá tenido
mil pretendientes?
Pol. Y buenos.
Trem. Buenos! y aun se está doncella?
esa si que no la cuelo.
Pol. En fin eso no es del caso,
Don Tremebundo. Lo cierto
es, que vos haceis muy mal
de consentir tanto exceso
á Doña Andrea.
Trem. Cuál, hombre?
Pol. Cuál? pues qué, vos estais ciego?
ella en cualquier concurrencia
lleva siempre al retortero
media docena de locos,
que estraño no la hayan vuelto
loca enteramente: el uno
la habla, el otro la hace gestos,
este la pide la caja,
aquel la coge el pañuelo,
digo, cuando todos juntos
no la están hablando á un tiempo,
y ella contestando á todos.
Si bayla, ¡qué cuchicheos!
qué evoluciones! qué cosas!
qué salir con un pretexto
frívolo á otra pieza! Qué
presentarse de bracero
con cualesquiera en la calle!
Vaya, amigo, voy creyendo
que sois de pasta de almendras.
Trem. Y son esos los excesos?
Pol. Qué os parece poco?
Trem. Vaya,
si no me rio, rebiento.
Conque, lo que es pura gracia,
finura y trato hechicero
de gentes, vos reputais
por reprehensibles defectos?
reapuraditamente
lo que mas los estrangeros
alaban en ella, es
la franqueza de su genio.
Pol. Qué obstinado estais!
Trem. Señor,
no entendeis palabra de eso.
Pol. Yo no sé cómo lo aguanta
el juicioso Don Todeo.
Trem. Toma, y sino que lo deje,
que novios como él, á cientos
los tiene Andrea.
Pol. Que os hagan
á ella y á vos buen provecho.
Trem. Y es esto para lo que
me llamabais?
Pol. Para esto,
si, que siendo vuestro amigo,
me es muy sensible, estar viendo
vuestra tolerancia.
Trem. En fin
rarezas de vuestro genio.
Pol. Pues vos las disimulais,
predicar mas en desierto
no quiero: vuélvome allá,

no sea que el mal egemplo
de Doña Andréa, y la mucha
persuasion de esos mozuelos,
me malogren en un dia
el fruto de tanto tiempo. *vase.*

Trem. Pobre tonto: y digo, qué
adelantará con eso?
que la muchacha ostigada
haga á lo mejor del cuento
un disparate, y al cabo::-
si señor, si, vendrá á hacerlo. *vas.*

Se levanta el telon, y aparecen unos sentados, y otros de pie al rededor de una mesa en que habrá algunas tazas de café, una salvilla con copas y varios frasquillos de licores. Doña Andréa en medio de D. Antolin y D. Tadeo; Doña Rufina y D. Ciprian, Doña Justa, D. Lesmes, D. Policarpo, Carlos y Juanilla.

Ant. Doña Andréa, Vmd::

And. Si, si.

D. Antolin echa azúcar en una taza.

¿Por qué no va Vmd. sirviendo
á esas Damas? es que está
nuestro señor D. Tadeo
todo el dia empalagoso. *á D. Tad.*

Tad. Si Vmd. no diera para ello
motivo::- *al oido.*

And. Ah, ah. Y Vmd.
no toma? *á D. Antolin.*

Carl. No, no es mal terno
el que le ha caido á mi amo
con la Doña Andréa.

Ruf. Bueno.

A D. Ciprian que está echando azúcar en otra taza y se lo dá.

que no me gusta cargado
de azúcar.

Just. Yo os lo agradezco:

A D. Lesmes que la ofrece una taza de café.

pero mi padre que sabe
mi gusto, ya lo está haciendo.

Ruf. Qué gazmoña!

Tad. Qué juiciosa!

Cip. Vaya que ella y Don Tadeo
harian una pareja
admirable.

Ant. No, no, eso
no vale, en dia de campo,
los Padres y los Tios lejos,
lejos de las niñas. Vaya,
no fuera malo por cierto,
que estuviéramos nosotros
hechos unos estafermos,
y ellos las sirviesen! Fuera,
fuera todos los respetos
ridículos, y que reyne
franqueza en todos. ¿No es esto,
Señores?

Tod. Cierto.

Ant. Que viva
Don Antolin.

Tad. Yo me quemo
si estoy mucho aquí.

Pol. Paciencia.

Levantándose y mudando de sitio.

Vaya, Justa, no dejemos
al caballero oficial
desayrado. Ya este puesto
está vacante.

Ruf. Conque

A D. Tremebundo que sale.

os marchais por allá dentro,
y nos dejais con un palmo
de narices?

Ant. Bueno, bueno.

And. Vaya, Señores, bebamos,
que se va pasando el tiempo

y es precioso.

Ant. Dice bien,
Doña Andrea. ¿Amor perfecto?
Enseñándola un frasquillo.

And. Como el mio.

Ant. El que teneis *al oido.*
será á el Señor Don Tadeo.

And. No sino á vos.

Ant. Ah, de veras? *suspirando.*

And. Y tan de veras::- qué genio
A D. Tadeo que la muestra algun enojo.
tan extraño tiene Vmd!
No hemos de hablar?

Tad. Sí por cierto.

Carl. Mi amo pagará sin duda
esta funcion, pero al menos *ap.*
está divertido.

Cip. Vmd.
Madama? Fuente del berro?

Ruf. Si: venga Vmd. por acá,
buena alhaja. *á D. Trem.*

Ant. ¿No bebemos?

And. Sí, que se hace tarde.

Ruf. A una,
Dando una copa á D. Tremebundo, despues de probarla ella y cambiando de copas D. Antolin y Andrea.

Tad. No puedo
sufrir mas.
Levantándose enojado.

Juan. Digo, parece *á Carl. al oido.*
que le picó á Don Tadeo
algun tábano.

Carl. Esto haceis *á Juan.*
todas.

Juan. De espacio con eso;
y no á todas mida Vmd.,
seor peal, por un rasero.

Ant. Ya se picó.
al oido á Doña Andrea.

And. Que se rasque.

Tad. Conque, Señores, qué hacemos?

And. Mientras quitan esta mesa,
dar por la huerta un paseo,
no es verdad? *Lev. todos.*

Just. Como gusteis.

Ant. Es un grande pensamiento.

And. Muger, has visto que estatua
es la Justa? *á Rufina.*

Ruf. Sí, estupendo
papel para una funcion.

Tad. Que quiten la mesa luego.
á Carlos.

Carl. Bien está.

Tad. Y Vmd., señora,
quédese por un momento
á Doña Andrea al oido.
aquí, que tengo que hablarla.

And. He, sermoncito tendremos.

Ant. Vamos? *á Doña Andrea.*

And. Al instante voy. *con disimulo.*

Ant. Pobre hombre! le compadezco.
Pues yo mientras esta viene
á Doña Justa me atengo.

Vanse todos, menos Carlos y Juana que quedan quitando la mesa, y Don Tadeo y Doña Andrea que bajan á la Escena.

And. Vaya, qué me quiere Vmd?

Tad. Haré por no ser molesto.
Saber quiero únicamente,
cuáles son los pensamientos
de Vmd.

And. Ay hijo, esos solo
al confesor los revelo.

Tad. Muy bien: pero me dirá
francamente, por lo menos,
si piensa que nuestra union
concertada tenga efecto.

And. Con ciertos pactos, al punto.
Tad. Y cuáles han de ser esos?
And. Que ha de corregir Vmd.
ese ridículo genio
en un todo, y ofrecerme
antes no pedirme celos
jamás. Que no ha de oponerse
á el trato franco, que hoy tengo
con las gentes, sin hacer
de cualquier cosa misterio.
Que he de frecuentar teatros,
academias y paseos,
acompañada de Vmd.
y cualesquiera sugetos
de mi gusto. Que si salgo,
porque tenga gusto en ello,
sola alguna vez, no venga
preguntando, ni inquiriendo
adónde, ni á qué, pues es
muy duro para mi genio
dar tales satisfacciones.
Sobre lo demas, no tengo
que decir á Vmd. pues ya
se debe dar por supuesto,
que cuidará de que sea
su muger en todos tiempos
de las primeras que gasten
cuanto saliere de nuevo
en el calzado y vestido;
que me tendrá peluquero
de los del teatro: coche,
page, criadas, y el resto
de adherentes á que estoy
acostumbrada. Ah: le advierto,
que si tuviere algun hijo,
le ha de buscar ama luego,
y sacármele de casa,
porque nada hay mas opuesto,
ni que mas denigre á una
petimetra de estos tiempos,
que el criar: fuera de que
á todas estoy oyendo
que aja mucho; y yo, amiguito,
marchitar la tez no quiero
por cien hijos. Estos son
los pactos, digo, que creo
que son muy justos. Si Vmd.
los abraza, desde luego
le haré dueño de una mano,
que tantos apetecieron.
Tad. Muy bien: mas escuche Vmd.
ahora los que yo debo
proponerla, y sin los cuales,
estoy, señora, muy lejos
de admitir su mano.
And. A ver.
Tad. Mi muger, desde el momento
que lo sea, deberá
tratar solo á los sugetos
que mi aprobacion merezcan,
de uno, como de otro sexô.
And. Muy bien.
Tad. Irá á los teatros,
tertulias, bayles, paseos,
ú otra cualquier diversion,
cuando yo guste.
And. Muy bueno.
Tad. Y siempre conmigo, pues
ninguno con mas esmero,
con mas amor y franqueza
la servirá, que yo mesmo.
And. Bravísimo!
Tad. En cuanto al coche,
y demás yo me convengo,
pues habiendo facultades,
gracias á Dios, para ello,
su conveniencia y regalo
será mi primer objeto;
tambien la ofrezco desde ahora,
que ninguna de su sexô

ni esfera, salga con mas
riqueza, ni lucimiento
que ella á la calle. Mas todo
elegido, y todo hecho
por el gusto y la razon,
no por el capricho necio
y la fanática moda.
Ha de vivir de ella lejos
la marcialidad, y solo
el ayre noble y modesto,
se ha de ver en sus acciones.
En suma no nos cansemos,
señora, la que conmigo
quiera unirse, la prevengo
que ha de amarme á mí, y en mí
buscar marido y cortejo.

And. Ah, ah, ah, qué gracia! vaya,
que para norte y gobierno
de los que piensen casarse,
deben tales documentos
insertarse en el diario.
Qué papel tan estupendo
y brillante haria yo,
con el sabañon perpetuo
de un maridazo á mi lado
siempre! Pues, digo, con eso
y con que me hiciera Vmd.
vestir (que todo lo creo)
con el delicado gusto

Sale Carlos con una mesa pequeña de juego, la deja y se va.

que vestia (si me acuerdo)
su madre, me grangeaba
el dictado que hoy anhelo,
de una de las petimetras
mayores de nuestro tiempo.

Tad. Por una muger de juicio
la tendrian á lo menos.

And. Verá Vmd, cuando ya tenga
sesenta años, qué respeto
infundo en cualquier tertulia,
y qué prudentes consejos
doy á las muchachas! Si,
digo y ¿qué caso harán de ellos?
Jugaré mi mediator,
con aquellos circunspectos
Pares: tomaré mis polvos,
gastaré casaca y buelos,
como la muger del Cid,
(qué cuadro tan estupendo
estaré!) haré en fin otras cosas
á este tenor, Don Tadeo;
pero por ahora, amigo,
seguir mi sistema quiero,
si Vmd se acomoda, bien,
sino acomoda, laus *Deo*. *vase.*

Tad Qué ceguedad, qué capricho
de muger! La compadezco
seguramente, pues yo
aunque la amo, no deseo
hacerme infeliz casando
con ella; y pues ya no espero
que corrija su conducta,
vengar el desayre pienso,
dando::: pero no, mejor
será no perder el tiempo. *vase.*

Sale por la izquierda Juanilla con una taza de café, y por la derecha Patillas.

Juan. Patillas.

Pat. Emperatriz
del barrio de San Lorenzo,
qué me quieres?

Juan. Que te asientes
á tomar café.

Pat. Oyes, y eso
pa qué es?

Juan. Para engerir
la comida, que sigun
has atracado, me temo

que has de rebentar, y no
quiero perder el imperio
si te mueres.

Pat. Tengo yo
un estógamo de hierro,
estamos? *se sienta.*

Juan. Vaya. *alargando el café.*

Pat. De tal
mano aunque juera veneno.

Vuelve à salir Carlos, pone una baraja sobre la mesa.

Carl. Bueno.

Pat. Que habemos de hacer;
los probes nos componemos
por acá como se puede,
estamos?

Carl. Ya, ya *vase.*

Pat. Por eso
digo, puf!
probando el café y arrojàndolo,
Toma muchacha,
toma, que si no rebiento.
Sobre que está mas amargo
que la hiel.

Juan. Y qué tenemos,
si hace provecho?

Pat. Se estima.

Juan. A ver si te amarga esto?

Dale un frasquillo con un poco de licor.

Pat. Bendita seas.

Juan. Cudiao,
no te se suba á los sesos,
y des que decir.

Pat. De modo,
que aunque se alegre con ello
un hombre (estámos?) en tanto
que no se ponga hecho un cuero::
vamos al decir.

Juan. Que vuelven. *vas. con precipit.*

Vuelven à salir Andrea agarrada del brazo de Don Antolin, Doña Rufina del de Don Ciprian, Don Lesmes hablando à Doña Justa, Don Tremebundo con ellos, y Tadeo con Don Policarpo: Patillas se retira.

Trem. Nuestro taller ya está puesto.

Pol. Siendo como me decís, *à Tadeo.*
no tengo reparo en ello.

Trem. Vaya Vmd. Don Policarpo.

Pol. Que no juega Don Tadeo?

Trem. Tambien. *se sientan á jugar.*

Tad. De muy mala gana.

Ant. Vaya, y nosotros qué hacemos?
no se canta algo?

And. Si, si.
Carlitos, traiga Vmd. luego
la guitarra.

A Carlos que sale y vuelve à partir diciendo.

Carl. Voy.

Cos. Cuidado
que es Vmd. cruel. *à D. Justa.*

Just. Es genio
mio.

Cos. Para contestar
siquiera.

Just. Si no os entiendo

Cos. Porque no quereis.

Sale Carl. Aquí
está ya.

And. Vaya algo bueno,
dale Carlos la guitarra.
Don Cosme.

Ant. Digo, y no habrá
quien alegre este emisferio,
baylando algunas boleras?

Cip. Dice bien el caballero
Oficial. Ahí Doña Andrea

que las borda.
And. Si, si.
Cip. Pero
con quién?
And. Eso está á mi cargo.
se levanta y se viene hácia D. Tremebundo.
Don Tremebundo.
Trem. Qué es ello?
Ant. A baylar unas boleras
con madama.
Trem. Sí, no tengo
malas boleras yo aquí,
con este solo, que pierdo
de codillo. Vaya, no hay
escape. Pues hombre, es bueno
con seis de estuche y un Rey::-
Ant. Es destino, no cansemos.
Cip. Vaya, Doña Andrea.
And. No,
que bayle Rufina, y luego
baylaré yo.
Ruf. No me escuso.
Carlitos, vaya, animemos
esta gente.
Just. Entra, Patillas.
Viéndole asomado à un bastidor.
Sale Patillas. A la obediencia.
Cosm. Qué veo?
Patillas, tú por acá?
Pat. Como hoy es dia de asuelto,
quise aprovecharle, estamos?
Cosm. Ya; y qué profano! me alegro.
Pat. De modo, que como supe
que venian Caballeros
y Señoras, vamos, de
rumbo, y por acá sabemos
tambien pulítica, estamos?
me puse asiado.
Cosm. Bien hecho.
Ant. Pues, hombre, el dia que no
lo estés, estarás en cueros.
Just. Llama á Juanilla.
à Patillas, que parte.
And. Don Cosme,
vamos, que se pierde el tiempo.
Vuelven à salir Patillas y Juana: D. Cosme canta una seguidilla, Carlos y Rufina la baylan, y al acabarla dice.
Ant. Bravísimo.
Cip. Bien parado.
D. Policarpo arroja las cartas, se levanta, y entranse los tres, llevan la mesa y las sillas por la izquierda.
Trem. Puesta.
Pol. Ni todo el infierno
que juegue con esa gresca.
Si no nos vamos adentro
no juego mas.
Trem. Decís bien:
cantad hasta que el garguero
se os cayga.
Tad. Lo que yo alabo,
es del tio el sufrimiento.
se entran.
Ant. Qué ojos os echa!
à Doña Andrea al oido.
And. Que pene,
dejadle.
Cip. Vaya de bueno.
Cantan y baylan otra seguidilla, y al concluirla dice.
Pat. Viva un hombre.
Cip. Y sobre todo,
que viva un cuerpo hechicero.
Pat. Cuerpo con ley, ¿no es verdad
Juanilla?
Juan. Yo no lo entiendo.
Pat. Salgamos los dos.

Juan. Me pesa
mucho el rabo del baquero.

Sale D. Tremebundo tirando la peluca, y tras él Policarpo y D. Tadeo riéndose.

Trem. Reniego amen del tresillo,
y el pícaro, que tal juego
me enseñó.
Cosm. Don Tremebundo.
Trem. Don Rábano.
Ant. Qué ha sido eso?
Trem. Con seis de cuatro mayores
hacerme pagar el juego?
Ant. ¿Con seis hombre?
Trem. Si Señor.
Ant. Destino, no nos cansemos.
Pol. Pero, hombre::-
Trem. No juego mas
en mi vida.
Ant. Vaya, eso
con baylar unas boleras
se pasará.
And. Don Tadeo,
véngase Vmd. por acá.
Tad. Siempre he oido, que el onceno
no estorbar: fuera de que
no quiero que tenga zelos
de mí, si me acerco á Vmd::-
And. Quién?
Tad. Esta Dama.
Señalando á Doña Justa.
And. Ah, qué bueno! *riéndose.*
pues ¿qué la importa á la Justa,
que os coman los lobos?
Tad. Eso
no sabe Vmd.
And. Si querreis
picarme ahora?
Tad. No pretendo
mas, que el haceros saber,
que en este mismo momento
mi mano es ya suya,
And. Cómo?
Tad. Como biene bien en ello
su padre, sabiendo que
los pactos que me ha propuesto
Doña Andrea, no me adaptan,
ni á ella los que yo la he hecho.
And. Y lo digo.
Pol. Pues lo que
vos desechasteis, yo aprecio,
si Justa::-
Just. Yo vuestro gusto
tengo por norte.
And. Me alegro,
pues con eso podré yo
premiar mejor otro afecto
con mi mano. Vuestra soy
Don Antolin.
Ant. Lo agradezco,
Señora, y lo admitiria
á no tener voto hecho
de morir soltero.
Cosm. Chispas,
y qué formidable perro
se lleva la Doña Andrea.
Trem. Tras de dos codillos, esto,
tirándose de la peluca.
Ant. Fuera de que, la verdad,
Señora, el carácter vuestro,
para trataros no mas
por via de pasatiempo,
bueno, mas para pensar
en otra cosa, no es bueno.
Tad. Y bien ¿qué decís ahora?
And. Que sois uno y otro necios
é insolentes.
Tad. Pues los mas
que alaban hoy vuestro genio
franco y marcial, de este modo

piensan tambien.

And Pues aunque eso
sea, yo no he de mudar
de ideas ni pensamientos,
aunque supiera llevar
guirnalda á mi Mausoléo.

Cip. Si lo creo, que me emplumen.

Pat. Juana, creerás que me alegro?

Pol. Habeis quedado lucido

á D. Tremebundo.

con las gracias y embelesos
de vuestra Sobrina.

Trem. Hombre,
no me provoques.

Pol. Su genio
justamente, es lo que mas
alaban los extrangeros.

Trem. Mirad que me encolerizo.

And. Señor, no hagais caso de eso,
y responded que me sobran
partidos como el que pierdo.

Tad. De cualquier ventaja vuestra
me alegraré en todo tiempo,
tanto como de la dicha
que he ganado con perderos.
En fin si os place, volvamos
hácia la huerta á paseo,
hasta la hora de beber.

Tod. Vamos.

Tad. Y á todos os ruego,
que este impensado accidente
no interrumpa el gusto nuestro,
sino que el *Dia de Campo*,

Tod. Consiga un fin placentero.

F I N.

CON LICENCIA:

VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE ILDEFONSO MOMPIÉ. 1817.

Se hallará en la librería de los Señores Domingo y Mompié, *calle de Caballeros, número* 48; *asimismo otras de diferentes títulos, y un surtido de* 200 *Saynetes por mayor y á la menuda.*